

CAMBIO SOCIAL Y COOPERACIÓN EN EL SIGLO XXI (vol.2)

1

Los problemas que enfrentará la próxima generación

Gonzalo de Castro Lamela - Educo



Los problemas que afrontará la próxima generación

Abstract

Las tendencias que hoy transforman el mundo y que tienen el potencial de cambiarlo aún más, y los asuntos que hemos dejado atrás sin resolver, son los dos temas que explora este artículo. La época que nos toca vivir no es simplemente una época de cambios sino que se trata de un verdadero **cambio de época** como el que dio lugar a la Revolución Industrial en el pasado. Y ello es así hasta el punto que un narrador de nuestra época, el periodista de *The New York Times*, Thomas L. Friedman, llega a asegurar que “el mundo es plano, después de todo”. Friedman alude al “aplanamiento” que ha propiciado la conjunción de ordenadores,

fibra óptica y software, y los efectos de esta aceleración tecnológica sobre las esferas económicas, políticas y sociales. Y esta globalización, advierte, acaba de empezar.

Sin ánimo de describir un listado exhaustivo de problemas que deberemos afrontar en el futuro próximo, ni tampoco de entrar en el imprudente terreno de las predicciones, se pretende aquí una reflexión cuyo punto de partida es la convicción de la necesidad de cambios sociales sostenibles que prioricen la vida digna de las personas. Así, destaca un gran reto para la humanidad del siglo XXI: el aumento de la equidad dentro de los límites ecológicos.

10



Puedes complementar el artículo con la entrevista a Alfons Cornella hablando sobre el cambio de época. Vídeo disponible en [este enlace >>](#)

1- Agradezco a Alfons Cornella su conferencia “Los problemas que afrontará la siguiente generación” en la segunda edición del curso “Cambio social y cooperación en el siglo XXI” (UB-Intervida: 2012). Sus reflexiones han motivado algunos de los planteamientos que he incluido en este artículo, así como el título del mismo.

Gonzalo de Castro Lamela

Coordinador de Estudios y Publicaciones de Educo. Doctor en Derecho y Ciencias Sociales (UDELAR, Uruguay), y doctorando en Ciencia Política y Administración (UAB, Barcelona, España). Áreas de trabajo e investigación actuales: estudios para el desarrollo, cooperación internacional, análisis de políticas sociales.

Su formación y desempeño profesional incluyen el diseño y gestión de programas y proyectos sociales, la docencia y la investigación académica, la comunicación periodística e institucional, y el análisis de políticas públicas.

Publicaciones y artículos recientes:

Los mitos del crecimiento económico.

La deuda externa, además de ilegítima, se paga dos veces. Lo que se hereda y lo que se roba.

Decrecimiento económico. Cuando más no significa mejor.

La alimentación y los negocios del hambre.

Autofinanzas en Senegal. Evaluación de impacto.

La ruta del comprador responsable.

El “efecto niña”.

Quien bien te quiere ¿te hará llorar? Por qué la erradicación de la violencia contra los niños es prioritaria en el trabajo de las ONG

¿Qué funciona en la lucha contra la pobreza?

Vulnerabilidad. Una mirada diferente a las causas de la pobreza.

DE CASTRO, G. (2012): “La cooperación ante el cambio de época”. En DE CASTRO, G.;

CASARES, M. (2012): *Cambio social y cooperación en el siglo XXI. Los retos del cambio social*, Barcelona, Ed. UB- Intervida.

Para más información y otras publicaciones:

<http://www.gonzalodecastro.wordpress.com>

A mediados del siglo XX, tiempo de asombrosos cambios en las tecnologías del transporte, los futurólogos no hacían otra cosa que avisar de la inminencia de los viajes espaciales como algo rutinario. Se esperaban girocópteros personales o mochilas propulsoras, hasta tal punto que Arthur C. Clarke, quien ha gozado de cierta reputación como visionario –y que certeramente visualizó la irrupción de los satélites geoestacionarios–, llegó a señalar en 1962 que los aerodeslizadores dominarían el transporte terrestre. Señalaba que en los años noventa habría por doquier carteles advirtiendo: “Prohibido el paso de vehículos con ruedas en esta carretera”. Pero a mediados del siglo XX, en medio de los vertiginosos cambios tecnológicos, nadie anticipó ni la irrupción de Internet ni la omnipresencia de la telefonía móvil.

El terreno de las predicciones es un terreno peligroso y ello es así según Matt Ridley (2013), editor de ciencia y tecnología en la revista *The Economist*, por tres motivos. El primero es que las tendencias no suelen ser lineales, lo que hace que actos testimoniales y a veces desapercibidos se transformen en revulsivos a velocidad de vértigo. En segundo lugar, porque los ensayos a ciegas, y no el diseño inteligente ni la planificación, son los responsables de la mayoría de las innovaciones que han cambiado el mundo. Y en tercer lugar, porque quienes hacen predicciones sesgan su mirada contando mucho más sobre su propio tiempo que sobre el futuro.

Aun así vale la pena identificar las grandes tendencias que hoy transforman el mundo y reflexionar sobre las conjeturas que diversos expertos presentan en el momento actual, y que dibujen lo que será el mundo entrado ya el siglo XXI. La búsqueda de cambios que beneficien la vida digna de las personas requiere tomar nota de lo que proyectan estas líneas de larga duración a fin de dirigir la acción, y generar puntos de inflexión para incidir en ellas. Lo que está en juego es un futuro que ya no se encuentra a tanta distancia como era percibido en épocas anteriores, y que se presenta hoy más que como una época de cambios veloces, como un verdadero cambio de época (Subirats, 2011).

La aventura de la humanidad en el espacio exterior no ha sido lo que esperábamos hace un par de generaciones. No obstante, los cambios que han provocado los desarrollos tecnológicos, fruto de aquella utopía de conquista estelar, han modificado drásticamente nuestra forma de vida. Basta mencionar el enjambre de satélites en órbita que han revolucionado la comunicación –telefonía, televisión, Internet–, las formas de navegación –sistemas de posicionamiento global– o los descubrimientos científicos –el telescopio espacial Hubble–.

Pero parece irónico que, mientras ponemos nuestros ojos e ilusiones en la exploración espacial y valoramos las asombrosas capacidades científicas y tecnológicas desarrolladas por la humanidad, sea un Premio Nobel de Literatura –al que llamaban “el mecánico”– quien nos regrese al planeta Tierra como bolidos: “Casi hemos llegado a Marte –dijo José Saramago en 1998 al recibir su medalla– pero hemos dejado atrás al Tercer Mundo”.

Ridley, Matt

Vida digna

Subirats

“Casi hemos llegado a Marte –dijo José Saramago en 1998 al recibir su medalla– pero hemos dejado atrás al Tercer Mundo”

Lo que dejamos atrás

A finales de los años noventa, mientras Saramago brindaba su discurso, la misma idea de “Tercer Mundo” ya perdía la capacidad interpretativa de la que gozó, no sin críticas, en décadas anteriores. Más aun, desde los noventa hasta nuestros días los cambios en las relaciones internacionales, en las dispares trayectorias de crecimiento seguidas por los países y en las teorías explicativas del desarrollo han sido tan intensos que, hablar hoy de un “mundo en desarrollo” o de “países en vías de desarrollo”, es poco expresivo de la heterogeneidad de trayectorias de los países en el mundo actual.

El problema de la pobreza global también ha cambiado en un par de décadas. Tradicionalmente se ha supuesto que existía una correspondencia entre los países más pobres y aquellos donde vivía el grueso de la población pobre –si entendemos por pobres quienes viven con menos de 1,25 dólares de gasto por día–. Como explica el investigador del Instituto Complutense de Estudios Internacionales, José Antonio Alonso (2012), en correspondencia con esa visión, en la segunda mitad del siglo XX se demandó que la ayuda internacional se focalizase en los países pobres, lo cual en el año 2000 con la aparición de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de la Organización de Naciones Unidas (ONU) se hizo aún más patente.

Pero las últimas estimaciones señalan que la mayoría de las personas empobrecidas del mundo, cerca del 70 % de los casi 1.200 millones, viven actualmente en países de renta media (Sumner, 2012). Y si usáramos el baremo de 2 dólares de gasto por día en vez del de 1,25, tendríamos otros 1.000 millones de pobres en estos países. China e India juntas suman la mitad de las personas empobrecidas del mundo, seguidas por populosos países de renta media-baja como Pakistán, Nigeria o Indonesia. Y más de 300 millones de personas empobrecidas– y 200 millones más si usamos el baremo de 2 dólares– viven en países de renta baja, entre los que cuentan los del sur de Asia y el África subsahariana. Todo lo anterior conforma así el mapa de la pobreza al inicio de la segunda década del siglo XXI.

Frente a esta nueva geografía de la pobreza global, José Antonio Alonso alerta del problema de la falta de coincidencias de esta con los actuales patrones de distribución de la ayuda y la cooperación internacional. Y el investigador del *King's International Development Institute* (Londres), Andy Sumner, ilustra uno de los desafíos de esta década: “La extrema pobreza está gradualmente cambiando de una cuestión de personas pobres en países absolutamente pobres a una cuestión de desigualdades domésticas, y esto determina un replanteamiento del ‘problema’ de la pobreza en el mundo, impulsando políticas que tomen en cuenta la desigualdad a nivel estatal en términos de geografía, clase y etnia, y de quién paga impuestos, quién se beneficia del gasto público y de las oportunidades que genera el crecimiento económico”.

Erradicar la pobreza extrema, tomando en cuenta las nuevas coordenadas que presenta la misma en el siglo XXI y el papel determinante que tienen las desigualdades en el interior de los países, sigue siendo un desafío para los próximos

Pobreza global

Alonso, J.A.

ODM

Sumner, A.

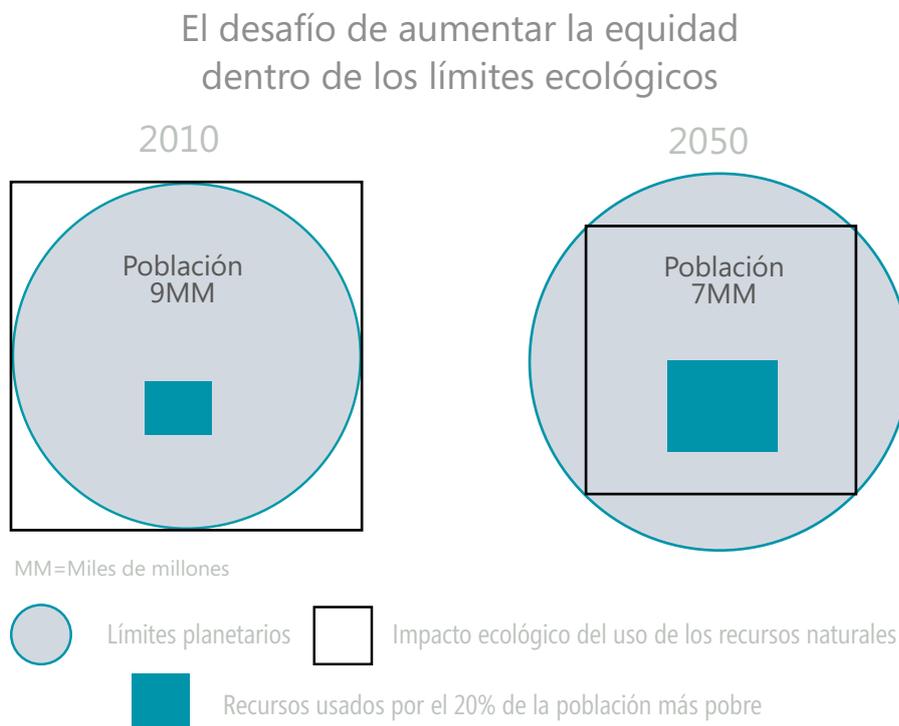
King's International Development Institute

años. Y una buena muestra de las decisiones que se tomen al respecto serán los nuevos Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) post-2015, cuya discusión actualmente ocupa la agenda de los actores internacionales de cooperación para el desarrollo.

Aumentar la equidad dentro de los límites ecológicos

De los muchos retos que la humanidad tiene por delante, y que seguramente deberán afrontar las próximas generaciones, uno de ellos destaca en la confluencia de la búsqueda de un cambio social sostenible y de la vida digna de las personas. Se trata del desafío de aumentar la equidad dentro de los límites ecológicos.¹

Equidad (dentro de los límites ecológicos)



FUENTE: Informe Cultivar un futuro mejor publicado por Oxfam (www.oxfam.org/crece) y elaboración propia.

Aumentar la equidad dentro de parámetros de sostenibilidad ecológica significa una revisión profunda del paradigma aún hoy dominante de desarrollo entendido como símil de crecimiento económico.

Este paradigma actual se apoya en primer lugar en la importancia del incremento de la capacidad productiva. Esta cuestión seguirá siendo central en asuntos relativos al bienestar de las personas.

Pero, en segundo lugar, este paradigma actualmente existente se apoya en un falso supuesto: el carácter infinito de los recursos disponibles. Así, el problema de aumentar la equidad, que refiere a la justicia de los acuerdos sociales en general y que integra cuestiones como la distribución económica, la salud y las

“Aumentar la equidad dentro de parámetros de sostenibilidad ecológica significa una revisión profunda del paradigma aún hoy dominante de desarrollo entendido como símil de crecimiento económico”

Limitación de los recursos disponibles

1 - El informe de Oxfam International *Cultivar un futuro mejor* (2011), al presentar los problemas del actual sistema alimentario mundial, ya desgana algunas claves del desafío de aumentar la equidad dentro de los límites ecológicos. En él se analizan problemas interrelacionados que refieren a los retos de reducir el impacto del consumo hasta límites ecológicos y redistribuir el consumo hacia los más pobres.

libertades humanas (Sen, 2007), se enfrenta actualmente a una tendencia sobre la que la humanidad aún no ha dado señales de cambio: al igual que el estilo de vida de las sociedades más avanzadas, la humanidad se ha acostumbrado a “vivir a crédito”. Pongamos el ejemplo del año 2012 para verlo con más claridad.

En agosto de 2012, o sea prácticamente en los primeros ocho meses del año, los seres humanos agotamos la totalidad de los recursos que la Tierra es capaz de regenerar a lo largo de un año. Precisamente el 22 de agosto de 2012 se alcanzó lo que la ONG Global Footprint Network (GFN) llama el *Global Overshoot Day*, es decir el “día del exceso”

Desde 2003, esta ONG mide todos los años la huella ecológica en el planeta, el cúmulo de recursos y la forma en que los consumimos. En cada informe constata cómo los recursos se agotan con mayor rapidez, y que la capacidad de regeneración anual del planeta es limitada. Frente a esto, la capacidad de consumo del ser humano parece ilimitada y el planeta no da abasto para cumplir con las exigencias que la humanidad le impone.

Desde la década de los setenta, los seres humanos viven muy por encima de los límites ecológicos según el informe de GFN, y la tendencia muestra una aceleración constante del agotamiento de los recursos, ya que en 2012 –el “día del exceso”– se alcanzó 36 días antes que en 2011. Los cálculos de esta ONG se basan en datos científicos que se articulan en torno de una medida, el *hag*, la hectárea global mediante la cual se compara la biocapacidad del planeta con el consumo de cada país. El resultado de dicha comparación determina que para mantener el nivel de vida actual haría falta medio planeta suplementario.

Progreso, pobreza energética y el dilema demográfico

Si el siglo XX se iniciaba con la pregunta “¿Qué hacer?” formulada por Lenin, la pregunta con la que hemos inaugurado el siglo XXI tal vez sea “¿Qué hemos hecho?”. Qué hemos hecho en nombre de una concepción del progreso, que no han cuestionado ni la economía liberal ni la del socialismo realmente existente, por la cual se construyó de forma prácticamente hegemónica hasta nuestros días la percepción del desarrollo entendido lisa y llanamente como crecimiento económico.

El desafío de aumentar la equidad dentro de los límites ecológicos encierra problemas complejos, interrelacionados, y dilemas por resolver como el mencionado cambio de paradigma de crecimiento económico, tan insostenible hoy como la perpetuación de la condena de millones de personas a la pobreza energética, problema este que Mariano Marzo (2013) desarrolla en esta misma publicación con el artículo “Energía, desarrollo, demografía y recursos naturales”. “¿Sabían ustedes que los 19,5 millones de habitantes de Nueva York consumen en un año la misma electricidad que los 791 millones del África subsahariana?” pregunta Marzo.

Aumentar la equidad dentro de los límites ecológicos también enlaza con la cuestión de si el crecimiento demográfico del siglo XXI nos empobrecerá o no, asunto sobre el que no hay acuerdo. Las interrogantes se plantean en relación a los efectos que tendrá este incremento demográfico en el suministro y distribu-

Sen, A.

Global Footprint Network

Huella ecológica

“En agosto de 2012 (...) los seres humanos agotamos la totalidad de los recursos que la Tierra es capaz de regenerar a lo largo de un año”

15

Marzo, M.

Crecimiento demográfico

ción de alimentos, agua, vivienda y energía, mientras la ONU proyecta para 2050 una población mundial de 9.300 millones de habitantes.

Frente a estos interrogantes hay quienes piensan que los cambios en relación al tamaño de la población no serán tan graves como los malthusianos preconizan y que debemos focalizar nuestra atención en los “cambios relativos”. Así lo entiende John Parker (2013), editor del área de Energía y Medio Ambiente de *The Economist*, que destaca la importancia de observar el crecimiento de una parte de la población con respecto a otra, la media de edad, y el tamaño de la familia media. Veamos algunas proyecciones al respecto.

En 2050 la población mundial será considerablemente más vieja, además de numerosa, y más urbanizada. El segmento de la población mayor de 65 años duplicará prácticamente su tamaño –pasará del 8 % en 2010 a 16 % en 2050–. Y de un 50 % de la población que actualmente vive en ciudades, pasaremos al 70 % en 2050.

Las tendencias actuales permiten observar también que en el futuro próximo los conflictos locales parecen probables en algunas zonas donde el crecimiento de la población es excepcionalmente rápido, como el oeste de África, Pakistán o el valle del Indo. El aumento esperado de población joven que presionará en busca de mayores oportunidades, así como la competencia por el acceso a recursos escasos como el agua darán lugar a presiones extremas, como las que Parker avizora en la zona del Sahel o en torno a las aguas del río Níger. Las proyecciones de crecimiento de algunos países pueden darnos una idea de lo que suponen las tendencias actuales. En 1970 Nigeria tenía 57 millones de habitantes. Si no se producen cambios en su tasa de natalidad, se espera que para el año 2050 vivan allí 389 millones de personas, la misma cantidad de población que se proyecta para Estados Unidos.

En cuanto a la demografía y su efecto en lo relativo a los daños medioambientales, gran parte de la comunidad científica acepta que se han producido profundos cambios en todo el planeta en relación al clima, la biodiversidad, los niveles de ácido en los océanos y lo que se conoce como el ciclo del nitrógeno. También se acepta de forma mayoritaria la estrecha relación que estos cambios tienen con la actividad humana. Sin embargo, la importancia del aumento de la población mundial no parece tan determinante para el deterioro medioambiental como la distribución y el estilo de vida de la gente.

Si bien ya hemos mencionado el envejecimiento de la población y el aumento de su concentración en zonas urbanas, cabe destacar que la mayor parte del crecimiento de la población mundial de los próximos cuarenta años tendrá lugar en los países que ofrecen la contribución más pequeña a las emisiones de gases de efecto invernadero, lo cual no generaría de manera automática un gran incremento en dichas emisiones. Dependerá de cómo viva la gente. “Si acaban siendo tan dependientes de la energía como lo son ahora los norteamericanos o los australianos, su crecimiento tendrá enormes consecuencias medioambientales” señala Parker. En 2005, Norteamérica y Australia emitían casi 20 toneladas de carbono por persona. A la vez, más de setenta países entre los que se cuentan la inmensa mayoría de los africanos, emitían menos de una tonelada. Por lo ante-

Parker, J.

“...la importancia del aumento de la población mundial no parece tan determinante para el deterioro medioambiental como la distribución y el estilo de vida de la gente”

rior, el nivel de contribución de los países al calentamiento global dependerá más del modelo de crecimiento económico que de los modelos de población.

Por último, un tema que también centra la atención en asuntos demográficos es el tamaño familiar. Hans Rosling, director del proyecto Gapminder y profesor de Salud Internacional del Karolinska Institute (Suecia) también apuntaba a estas **cuestiones relativas** en un vídeo en el que explica qué detiene el crecimiento de la población (*What stops population growth?*). Rosling analiza trayectorias históricas de crecimiento económico de los países, expectativa de vida y tasa de hijos por mujer en edad fértil y concluye, expresándolo de forma muy sucinta, que “la única forma de detener el crecimiento de la población mundial es tener familias pequeñas”. Las proyecciones muestran una convergencia de todos los países a mediados del siglo XXI en cuanto a estructura familiar, en donde destaca una media de dos hijos por familia y una esperanza de vida por encima de los setenta años.

Rosling, H.

La era de la política más allá de los límites nacionales

Este desafío de la equidad dentro de los límites ecológicos presenta además componentes éticos y de responsabilidad que dirigen la mirada hacia cuestiones a resolver en el futuro próximo como la gobernanza global y sus alternativas de construcción democrática. O las posibilidades de una justicia global, que de forma más radical que lo que hoy conocemos como justicia internacional, cuestione el principio de que las obligaciones de justicia solo valen para aquellos que viven en una comunidad política o bajo una misma Constitución. Es a nivel global donde se deciden las oportunidades vitales de muchos seres humanos y donde se permiten o provocan injusticias, y es por ello que el catedrático de Filosofía Política y Social y actualmente director el Instituto de Gobernanza Democrática, Daniel Innerarity (2012), entiende la actualidad como “la era de la política más allá de los límites nacionales”.

Justicia global

Innerarity, D.

Hablar de política es referirnos a la capacidad de dar respuesta a los problemas colectivos, es comprender que la política no se acaba en las instituciones, y que hay mucha “política” en las “nuevas dinámicas sociales” (Subirats, 2011), entre las que se cuentan los movimientos sociales o la emergencia de nuevas formas de organización social y económica que reconfiguran lo que hasta ahora entendíamos como “ciudadanía” o “representación”.

Subirats

Hablar de política también es referirse a la irrupción de Internet en las dinámicas de las democracias. “Internet permite abrir nuevas plazas –explica el politólogo Joan Subirats–. No podemos simplemente confundir Internet con un nuevo “martillo” que nos han regalado. Los partidos, las instituciones, pensaron que Internet era un nuevo martillo con el que seguir trabajando con los clavos de siempre. E Internet es otra forma de relacionarse y vivir. Es otro país”.

Internet

El escritor y humanista español José Luis Sampedro (ver recuadro) ya explicaba también los problemas de representación y construcción de ciudadanía. “La política representativa que hoy tenemos no funciona porque los pueblos votan, pero votan en contra de su propio interés, y consiguen gobiernos que están contra ellos” indicaba.

“Es a nivel global donde se deciden las oportunidades vitales de muchos seres humanos y donde se permiten o provocan injusticias”

En esta nueva realidad social en la que Internet modifica las reglas de juego y las formas de hacer, no solo la representación política está en cuestión sino también todas las funciones de intermediación y control. Subirats lo explica de la siguiente forma: “La gente puede hacer directamente muchas cosas que antes tenía que hacer a través de instituciones, intermediarios y personas que vivían de saber qué puerta tocar, y qué documento presentar. No creo que se exagere si se afirma que en muchos casos las instituciones, los partidos y muchas empresas, entidades e incluso profesionales han vivido de intermediar y controlar. La representación de ideales e intereses, o la capacidad de satisfacer lo que se consideraban ‘necesidades’, fundamentaba su razón de ser. Y ahora, de golpe, tienen que repensar su papel en un nuevo escenario. Un escenario en el que son más prescindibles”.

Otra cuestión política por considerar, pero en el plano global, es el desarrollo desigual de la economía y la política. En esta época hemos sido testigos de cómo la conducta de los mercados y las finanzas mundiales ha separado el poder de la política. El poder, tal como se encarna en la circulación mundial de capital e información, se convierte en extraterritorial, mientras que las instituciones políticas existentes siguen siendo locales.

En este sentido, el problema al que nos enfrentamos actualmente, según el sociólogo Zygmunt Bauman (2011), es cómo crear instituciones de acción política efectiva que puedan rivalizar con el poderío de las fuerzas económicas ya arraigadas a nivel global, y someterlas al escrutinio político y a la supervisión ética. “La alternativa –argumenta Bauman– es la continuidad, y la profundización consiguiente de los efectos desastrosos de las excesivas libertades del capital, la creciente inequidad y polarización del planeta, la destrucción masiva de culturas y modos de vida, el empobrecimiento de tierras y poblaciones completas, el rebrote del espíritu tribal con sus consabidas consecuencias: el asesinato y a menudo el genocidio”.

Conclusiones

En este artículo se identifican tendencias que transforman el mundo actual y que tendrán efecto en el futuro próximo, y a partir de ahí, se pretende una reflexión acerca de los problemas que deberán resolver las próximas generaciones. Sin embargo, es ineludible expresar dos cuestiones que sesgan estas observaciones.

La primera de ellas es que partimos de una convicción: la necesidad de cambios sociales sostenibles que prioricen la vida digna de las personas. Si bien el progreso de la humanidad ha sido asombroso en cuanto al desarrollo de capacidades científicas y tecnológicas, también es increíble “lo que hemos dejado atrás”. La nueva geografía de la pobreza global muestra que más de un tercio de la población del planeta vive en situación de pobreza y que las desigualdades en el interior de los países amenazan con perpetuar o profundizar esta situación, al tiempo que ya comenzamos a escuchar noticias sobre procesos de selección para una colonia humana en Marte.

“La gente puede hacer directamente muchas cosas que antes tenía que hacer a través de instituciones, intermediarios y personas que vivían de saber qué puerta tocar, y qué documento presentar”

Bauman, Z.

“La necesidad de cambios sociales sostenibles que prioricen la vida digna de las personas”

El segundo sesgo al hablar de los problemas de la próxima generación es que, de forma indirecta, hablamos sobre el presente, sobre la búsqueda de puntos de inflexión en algunas tendencias actuales que permitan dirigir acciones que garanticen, en nuestro tiempo vital, el goce de una vida digna para todos los seres humanos.

Una de las claves de este **cambio de época** en que nos encontramos a inicios del siglo XXI es el surgimiento de una **era de la política más allá de los límites nacionales**, en la que debemos enfrentarnos, a nivel global y local, con un desafío central de nuestro tiempo: cómo aumentar la equidad dentro de los límites ecológicos.

En esta era irreversiblemente global debemos seguir preguntándonos cómo cumplir de manera más satisfactoria con los ideales de libertad e igualdad, pero incorporando además la aceptación de la diversidad humana y de una mayor integración entre individuo y naturaleza.

Aparecen así, tras el desafío de aumentar la equidad dentro de los límites ecológicos, cuestiones por resolver como la gobernanza global y sus alternativas de construcción democrática, ya que es a nivel global donde se deciden las oportunidades vitales de muchos seres humanos. También aparece el reto de erradicar la pobreza extrema y la actual falta de coherencia de los patrones de distribución de la ayuda y la cooperación internacional. O asimismo la necesidad de una revisión profunda del paradigma aún hoy dominante de desarrollo, que no ha cuestionado ni la economía liberal ni la del socialismo realmente existente, que construyeron de forma hegemónica hasta nuestros días la percepción del desarrollo entendido lisa y llanamente como crecimiento económico.

También nos referimos al controvertido asunto del impacto que tendrá el crecimiento demográfico previsto para este siglo, debate en el que destaca la importancia de los **cambios relativos** frente al aumento global de población. Las tendencias indican que seremos más, pero si pensamos desde la búsqueda de la vida digna de las personas, parece que hay datos que pesarán aun más: la población mundial será considerablemente más vieja, más urbana, de familias más pequeñas y con fuertes aumentos de población en algunas zonas del planeta. El **dónde** y el **cómo**, al parecer, serán más determinantes que el cuántos seamos.

La globalización, que apareja esa percepción molesta de que las cosas se nos van de las manos, de que la única certeza es la incertidumbre, ha dejado atrás aquel viejo concepto de la modernidad que era la **universalización**. Mientras esta transmitía esperanza y la intención de crear un orden universal, así como condiciones de vida y oportunidades para todos, la globalización refiere a efectos globales, claramente indeseados e imprevistos. Y es en este escenario donde debemos generar cambios que permitan asegurar la vida digna de las personas. Un siglo después, debemos volver a preguntarnos “¿qué hacer?”

Zygmunt Bauman brinda un punto de partida y una señal para volver a buscar respuestas. El punto de partida es la búsqueda de la reconciliación de la humanidad con su propia e incorregible diversidad, ya que de allí deriva precisamente su poder para trascender los horizontes actuales y para trazar otros nuevos.

Y la señal: “Todos deseamos vivir con dignidad y sin miedo, que no nos humillen, y que se nos permita buscar la felicidad – afirma-. Esto constituye un terreno común lo suficientemente firme y amplio sobre el cual comenzar a construir la solidaridad de la acción” ■

Cambio de época

Gobernanza global

Erradicación de la
pobreza extrema

Crecimiento demográfico
Cambios relativos
(demográficos)

Universalización

RECUADRO 1

El problema de la ignorancia en la sociedad del conocimiento

En una sociedad del conocimiento los problemas no proceden generalmente de la falta de información, sino de la falta de criterio a la hora de buscarla. Si bien la mayor parte de la historia la humanidad ha sufrido una escasez de información, hoy se enfrenta al problema del exceso. Y este cambio fundamental nos deja frente a un dilema: al mismo tiempo que actualmente se desarrolla velozmente lo que llamamos “sociedad del conocimiento”, también desarrollamos una “sociedad de la ignorancia”.

Los bancos de datos no son la solución del problema de la información, sino el problema mismo. Así lo señala el director del Instituto de Gobernanza Democrática, Daniel Innerarity (2012), que explica que si bien tenemos a nuestra disposición una inmensa cantidad de información, el acceso al saber almacenado “es un difícil acto de selección”.

Además, esta situación se da justo en un momento de la historia en que la tecnología permite que la cantidad de información almacenada en el mundo se duplique cada dos años, por lo que Kenneth Cukier (2013), editor de datos de la revista *The Economist*, reafirma que actualmente la principal limitación es la relevancia, no el acceso.

Para el director de Infonomía, Alfons Cornella, la siguiente generación recibirá este problema de orden tecnológico, esta “paradoja del futuro” como él la define y explica: “cada vez recibimos más información por unidad de tiempo, y la cantidad de tiempo que dedicamos a cada información tiende a cero”.

Es así que muchos expertos señalan que a la par del desarrollo de lo que llamamos **sociedad del conocimiento**, crece lo que ellos denominan **sociedad de la ignorancia**. Antoni Brey en su ensayo *La Sociedad de la Ignorancia* (2009) es aún más tajante. Señala que el poder de la tecnología ha generado la expectativa de una sociedad del conocimiento, pero ha resultado ser en la práctica una sociedad de la ignorancia. Una sociedad, señala, “compuesta por sabios impotentes, expertos productivos encerrados en sus torres de marfil y masas fascinadas y sumidas en la inmediatez compulsiva de un consumismo alienante (...). La sociedad de la ignorancia es, a fin de cuentas, el estado más avanzado de un sistema capitalista que basa la estabilidad de la sociedad en el progreso, entendido básicamente como crecimiento económico, pero que una vez satisfechas las necesidades básicas solo es posible mantener gracias a la existencia de unas masas ahítas, fascinadas y esencialmente ignorantes”.

Por su parte, Gonçal Mayos en su ensayo “La Sociedad de la Incultura” (Brey, 2009) explica que no cabe duda de que la profesionalización y especialización laboral de los ciudadanos, en tanto que trabajadores, recibirá suficiente apoyo de todo tipo para garantizar que se alcancen los altos estándares productivos de la sociedad del conocimiento. Pero la enormidad del saber relevante producido amenaza superar las capacidades de la gente común, no tanto como expertos en algún campo especializado, sino como ciudadanos que tienen que decidir democráticamente y con conocimiento de causa sobre procesos crecientemente complejos.

Además, decidir con conocimiento no es lo mismo que decidir con información. Incluso la información puede impedir el conocimiento. Innerarity explica que una información solo se transforma en conocimiento cuando es convenientemente procesada, cuando se usa para hacer comparaciones, sacar conclusiones y establecer conexiones.

“El conocimiento puede entenderse como la información que es acompañada por experiencia, juicio, intuición y valores –señala–. La mera acumulación de informaciones sin una ordenación coherente y sin relevancia práctica no constituye ningún saber valioso”. Y de esta forma se genera una ignorancia propia de las sociedades avanzadas, fruto del exceso de información que se califica como **infobasura** o **infoxicación**. “La especialización y la fragmentación del conocimiento han producido un incremento de información que va acompañado de un avance muy modesto en lo que se refiere a nuestra comprensión del mundo –explica Innerarity–. Así pues, la información y la comunicación masivas informan sin orientar”.

Si los expertos señalan que la capacidad más importante del ser humano para afrontar los retos del porvenir es su capacidad de selección, lo que necesitamos entonces son reducciones significativas de la complejidad. Se trata de una tarea siempre arriesgada y en la cual la tecnología tendrá un papel relevante a la hora de presentar soluciones innovadoras (Franklin, 2013; Cornella, 2012). Pero como alerta Innerarity, todo intento de simplificación alcanza un límite crítico “en el que la reducción necesaria puede convertirse en simplicidad indebida”.

RECUADRO 2

La nave de los locos

Reflexiones del escritor, humanista y economista español, José Luis Sampedro (1917- 2013), sobre los cambios sociales y el desarrollo. Fragmento de la entrevista realizada en enero 2012 por Jordi Évole.

JLS.- Tenemos que comprender que algo mucho más grave que la crisis está en juego, y ese algo es la decadencia del sistema. El capitalismo está agotado. Fue fantástico cuando empezó a crearse en el siglo XV, cuando puso en movimiento unas fuerzas productivas extraordinarias y supuso la dispersión por el planeta entero de los navegantes, los conquistadores, propuso nuevas ideas, cambió la organización teológica de las universidades y de otras instituciones. La razón empezó a funcionar. Hizo grandes cosas, pero se creó para una situación del mundo que hoy ha cambiado. Hoy ya no funciona.

J.E.- Y si el capitalismo está agotado, ¿qué es lo que viene?

JS.- Es como si estuviéramos en un castillo medieval y le dijera yo a usted que el feudalismo ya no funciona, porque se han inventado los cañones que se cargan los castillos. Y usted me diría ¿a dónde vamos? Le diría yo: “pues no lo sé”. Tengo mis ideas sobre el asunto, pero no lo sé. Por lo pronto, de los distintos sectores de la sociedad que funcionan, el que se mueve rápidamente hacia adelante es la ciencia. Solo le pondré una idea.

Entre muchos otros cambios importantes del siglo XV, se produjo la aparición de la imprenta. Gracias a ella se pudieron difundir nuevas ideas en contra de las ideas dominantes, empezó aplicarse una razón humanista y no una razón teológica. Ahora tenemos una informática y unos medios electrónicos, de Internet y de comunicación, del móvil, medios que no existían hace sesenta años. Y sin embargo seguimos funcio-

nado con instituciones atrasadas. La iglesia está petrificada en el siglo XVI y de ahí no sale. La economía de los neoliberales se basa simplemente hoy todavía en postulados del siglo XVIII. La política representativa estamos viendo que no funciona, porque los pueblos votan, pero votan en contra de su propio interés, y consiguen gobiernos que están contra ellos. De modo que esos tres sectores: política, religión y economía, están funcionando con técnicas y pautas anticuadas que corresponden a la época de fundación del capitalismo y su posterior desarrollo. Pero no para esta época. Esto está destruido ya.

JE.- ¿Se puede convertir el capitalismo en algo más humano? ¿O "capitalismo" y "humano" son términos antagónicos?

JLS.- Hay intereses contrapuestos, y lo que conviene a unos perjudica a otros. Del desarrollo económico se dice que "no hay otra alternativa". Claro que hay otra alternativa. Hay una alternativa justa de distribución de bienes, y hay otra alternativa que es el desarrollo interior de cada uno. En vez de hacernos "tener" más, (deberíamos) "ser" cada uno más. El perfeccionamiento humano. Fíjese que a lo largo de milenios, desde Grecia, la humanidad ha progresado técnicamente de una manera fabulosa hasta el viaje a la Luna, pero en cambio seguimos matándonos unos a otros en guerras y sin ser capaces de aprender a vivir tranquilamente juntos y sacar el partido razonable de este planeta. ¿Eso eso civilización? Yo creo que todavía no estamos civilizados como colectividad.

JE.- Si todo esto que estamos viviendo fuese una novela y usted la pudiese narrar, ¿qué título le pondría?

JLS.- La nave de los locos.



Hieronymus Bosch.
La Nave de los Locos.
Tríptico. Entre 1488 y 1510.
Museo del Louvre, París.

Bibliografía

ALONSO, J.A. (2012): “La teoría del desarrollo y los cambios en el sistema internacional”. En *Los estudios internacionales en 2012: grandes temas para el debate*, Revista CIDOB d’Afers Internacionals, dic. 2012.

BAUMAN, Z. (2011): *La sociedad sitiada*. Ed. FCE. Argentina

BREY, A.; INNERARITY, D.; MAYOS, G. (2009): *La Sociedad de la ignorancia y otros ensayos*, Barcelona, Ed. Libros Infonomía.

CORNELLA, A. (2012): “Los problemas que afrontará la siguiente generación”. Conferencia del curso ‘Cambio social y cooperación en el siglo XXI’. Universitat de Barcelona-Fundación Intervida. 9.07.2012.

CORNELLA, A. (2012): *La Solución empieza por Co-: hacia la sociedad y la economía de la colaboración.*, Barcelona, Ed. Libros de Infonomia.

CORNELLA, A. (2010): *Los problemas que afrontará la siguiente generación*. TEDxBarcelona 19.01.2010. <http://www.youtube.com/watch?v=PHCh-2pIWmU&feature=relmfu>

DE CASTRO, G. (2012): “La cooperación ante el cambio de época”. En *Cambio social y cooperación en el siglo XXI. Los retos del cambio social*. Ed. Universitat de Barcelona-Fundación Intervida.

FEBBRO, E. (2012): “Los seres humanos vivimos a crédito”. Artículo en *Diario* Página 12. Edición 27.08.2012. Argentina.

FRANKLIN, D., ANDREWS, J. (2013): *El mundo en 2050. Todas las tendencias que cambiarán el planeta*, Barcelona, The Economist. Ed. Gestión 2000- Grupo Planeta.

FRIEDMAN, T.L. (2005): *El mundo es plano, después de todo...* . The New York Times.

Global Footprint Network. www.footprintnetwork.org/es/

INNERARITY, D. (2011): *La democracia del conocimiento. Por una sociedad inteligente*, Madrid, Ed. Paidós.

INNERARITY, D. (2012): “La gobernanza global, de la soberanía a la responsabilidad”. En *Los estudios internacionales en 2012: grandes temas para el debate*. Revista CIDOB d’Afers Internacionals, dic. 2012, Barcelona.

MARZO, M. (2013): “Energía, desarrollo, demografía y recursos naturales” En *Cambio social y cooperación en el siglo XXI. El desafío de aumentar la equidad dentro de los límites ecológicos*. Ed. Universitat de Barcelona- Fundación Intervida.

OXFAM INTERNATIONAL (2011): *Cultivar un futuro mejor* .Informe

PARKER, J. (2013): “El destino no lo es todo”. En *El mundo en 2050. Todas las tendencias que cambiarán el planeta*, The Economist, Ed. Gestión 2000- Barcelona, Grupo Planeta.

- RAMONET, I. (2013): *El mundo en 2030*. Le Monde Diplomatique en español.
- ROSLING, H. (2010): *What stops population growth?*. En Proyecto Gapminder.
- RIDLEY, M. (2013): “Sobre predicciones y progreso: más por menos”. En *El mundo en 2050. Todas las tendencias que cambiarán el planeta*, Barcelona, The Economist. Ed. Gestión 200- Grupo Planeta.
- SAMPEDRO, J.L. (2012): Entrevista a José Luis Sampedro. La Sexta TV. Programa Salvados
- SEN, A.; KLIKSBEWRG, B. (2007): *Primero la gente: Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*, Barcelona, Ed. Deusto.
- SUBIRATS, J. (2011): “Otra sociedad, ¿otra política?”. De “no nos representan” a la *democracia de los común*, Barcelona, Ed. Icaria Asaco.
- ZUBERO, I. (2012): “Nuevos y viejos actores de la transformación social”. En *Cambio social y cooperación en el siglo XXI*. Ed. Universitat de Barcelona-Fundación Intervida.
- SUMNER, A. (2012): *Beyond the MDGS – The Post 2015 Development Agenda: What Is The Global Poverty ‘Problem’, How Is It Changing and What Does That Mean for Any New MDGS?* Conferencia en I Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo. Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES), Nov. 2012, Santander.